

“¡Cómo llegué a ser Maestra!”

Patricia Catalina Bandala Ávila

Porterías No.308

Jardines Coloniales

Saltillo, Coahuila

57 años

patybandala62@hotmail.com

Mi nombre es Patricia C. Bandala Ávila y me pregunto, ¿Cómo llegué a ser maestra? Antes de comenzar mi relato me preguntaba yo el significado de la palabra “Maestro” y encontré las siguientes definiciones, “Es una persona a la que se le reconoce una habilidad extraordinaria en una determinada área del saber, con capacidad de enseñar y compartir sus conocimientos con otras personas”, “Persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo”. Así que me pregunté si realmente era yo una maestra.

Mirando en retrospectiva mi vida, me doy cuenta que realmente nací y crecí para ser maestra.

Desde mi niñez aprendí de mi abuela el amor y la pasión por la enseñanza ya que ella era una de las mejores educadoras reconocidas en la ciudad de México. Tenía en ese entonces un jardín de niños con su nombre, “Guardería María Luisa Bandala” así que desde entonces quedé admirada con el trabajo de cada una de las personas que laboran en esa institución educativa. Me maravillaba ver la cantidad de recortes, colores, figuras y material que las educadoras hacían diariamente y que utilizaban en los salones para enseñar a los niños que asistíamos al jardín.

Yo deseaba hacer lo mismo, así que en casa formaba a mis muñecas y a las muchachas del servicio y les enseñaba lo que aprendía en el colegio durante la mañana. De esta manera a los siete años enseñe a leer a mis primera alumnas (dos muchachas del servicio y muchas muñecas).

Mi mayor deseo durante mi instrucción primaria era legar a ser maestra como mi abuelita Ma. Luisa. Uno nunca sabe por qué caminos nos va a llevar la vida y al llegar a la adolescencia mi actitud hacia estudiar esta carrera quedó relegada y con la ayuda y consejos de mis compañeras y amigas opté por estudiar decoración de interiores. No bien había hecho mi decisión, la vida cambio para mí y terminé por estudiar enfermería pediátrica ya estando casada, especializándome en salud infantil y el trabajo de hospital. Realmente mi trabajo en hospitales no duró mucho tiempo pues yo sufría al no poder estar con estos niños más que por cortísimos períodos de tiempo. Después de tres años

decidí no seguir en el hospital y quedarme en casa para ayudar en el colegio de mis hijos algunos cursos de diferentes asignaturas para las mamás de los alumnos.

Un buen día me llamaron del colegio de mi hija para ayudarles con un grupo que se había quedado sin maestra. Me dijeron que en dos o tres semanas encontrarían una maestra bilingüe que se quedara en mi lugar, cosa que no sucedió nunca. A pesar de no saber cómo manejar un grupo y desconocer la pedagogía, estaba más que fascinada con los niños y la docencia recordando mis deseos de la niñez. Así que me propuse estudiar los sábados la carrera de maestra de inglés. Entre el colegio, la casa, los niños, el esposo y demás logré terminar los cursos avanzados de inglés, el “Teachers Training” y una licenciatura en enseñanza de segundo idioma, dándome cuenta que realmente lo mío era desde siempre la docencia.

Hace ya más de treinta años que decidí dedicarme a compartir mis conocimientos con otras personas y al mismo tiempo a continuar con el aprendizaje de estrategias que ayuden a mejora día con día mi participación en la vida de tantos y tantos estudiantes que pasan por mis aulas y de los cuales he recibido millones de muestras de cariño y satisfacción. No sé cuánto tiempo de vida me quede, pero si sé, que el tiempo que sea, será entre estudiantes y en un salón de clases. de esta manera llegué a ser maestra y seguiré siendo maestra por siempre.